

Las teorías de intervención en el patrimonio construido y su aplicación

Ejemplos prácticos del sitio arqueológico de Panamá Viejo

Silvia I. Arroyo D.

Patronato Panamá Viejo, arroyo@panamaviejo.org

Resumen

Este artículo define los términos conservación, restauración e intervención. La palabra intervención encierra las otras dos expresiones, por consiguiente se adopta el título de “teorías de intervención” para explicar, con una breve reseña histórica, cómo ha cambiado el pensamiento sobre qué es importante salvaguardar para las generaciones futuras.

Pasando por el Coliseo con su intervención arqueológica, Viollet le Duc y su restauración estilística, Ruskin y su visión romántica, las cartas del restauro, Brandi y la restauración crítica, hasta llegar al enfoque americano de Chanfón Olmos, se hace un rápido recorrido por la historia de la restauración. Se discuten también las tendencias actuales y se reconocen denominadores comunes: la mínima intervención, la máxima documentación, la compatibilidad de materiales y técnicas, la reversibilidad y la distinguibilidad.

Para ilustrarlos, se buscan ejemplos prácticos dentro de las experiencias que se han tenido en el departamento de arquitectura del Patronato Panamá Viejo. Para muestra, se comentan las obras realizadas en el muro Oeste

de la Catedral y en los Conventos de la Concepción y San José. Además, se expone paso a paso cómo se implementan estos postulados.

Abstract

This article defines the terms conservation, restoration and intervention. The last one includes the other expressions, whereby the heading "theories of intervention" is adopted to explain, with a short historical outline, how thought has changed regarding what is important to preserve for future generations.

Passing by the Coliseum, with its archaeological intervention, Viollet le Duc and his stylistic restoration, Ruskin and the romantic vision, Brandi and the critical restoration up to the American perspective of Chanfón Olmos, the article proposes a quick run-through the history of restoration.

Actual tendencies are presented and common denominators seen: minimum intervention, maximum documentation, compatibility of materials and techniques, reversibility and distinguishability. These principles constitute the guide lines for any intervention at the present time.

For illustration, practical samples are sought within the experiences of the Department of Architecture of the Patronato Panamá Viejo. The following examples are discussed: work done on the west wall of the Cathedral, and the convents of La Concepción and San José, showing how the principles are complied with.

Las palabras restauración, conservación e intervención constituyen el punto de partida de este artículo. Comúnmente son admitidos como sinónimos y muchas veces se utilizan como variante del vocablo reconstrucción, lo cual tiene graves consecuencias en la práctica. Puede decirse que se han convertido en expresiones subjetivas. Es necesario, por lo tanto, precisar las diferencias entre estos términos y aclarar sus definiciones en el contexto del patrimonio construido.

La palabra conservación (Real Academia de la Lengua Española [RAE] 2005) proviene del latín *conservatio* y se define como la acción de conservar, que es mantener algo o cuidar de su permanencia. En otras palabras, asegurar la transmisión del bien al futuro. Según Ana Calvo (1997:63), “se entiende como tal el conjunto de operaciones y técnicas que tienen como objetivo prolongar la vida de los bienes culturales. Para conservar los objetos hay dos caminos: la prevención del deterioro (conservación preventiva o preservación), y la reparación del daño (restauración)”.

Cuando no se puede impedir el desgaste y se debe restablecer el bien, entra en juego la restauración. El término se origina en el latín *restauratio*. Su significado es recuperar o recobrar (RAE 2005) y “es la actividad de la conservación que se ocupa de intervenir directamente sobre los objetos, cuando los medios preventivos no han sido suficientes para mantenerlos en buen estado” (Calvo 1997:193).

Por otra parte, la intervención se considera como el conjunto de todas estas actividades. Procede del latín *interventio*, es la acción de tomar parte en un asunto (RAE 2005). En este caso la intervención es un concepto mucho más amplio, que involucra realizar lo necesario para salvaguardar e incluso dar una función o un uso al patrimonio.

Se ha utilizado la expresión “teorías de intervención” como título, a pesar de que se utiliza con más frecuencia “teorías de restauración”. De esta manera se incluye la conservación dentro de las normas que se explicarán a continuación.

Las teorías de intervención

Breve reseña histórica

Se sabe que los griegos y los romanos se preocupaban por el mantenimiento de sus obras. Esto lo confirma Alberti (aproximadamente en

1452), al dar su aprobación a los antiguos, ya que formaban brigadas para que se ocuparan de las obras públicas y las conservaran.

También se conoce por Vitruvio y su tratado *De arquitectura* que los antiguos griegos y romanos se preocupaban por las técnicas constructivas, la calidad de los materiales que utilizaban, y realizaban diversas acciones con la intención de preservar sus construcciones para el futuro (Calvo 1997:193; Chanfón Olmos 1996:213-218; Maillard 1981:428).

El ser humano usualmente busca sitios geográficamente estratégicos o con algún valor espiritual para asentarse. La continuidad en el uso de estos espacios hace que muchas de las edificaciones sean el fruto de la concentración, adición, sustitución y reconstrucción a través de los años. Numerosas construcciones antiguas sobrevivieron a la Edad Media y al Renacimiento y se mantienen en uso hasta nuestros días. Por consiguiente, en estas obras se efectúan trabajos de mantenimiento y adiciones (DCTA-UPM 1998:1-16).

A partir del siglo dieciocho, cuando comienzan a sistematizarse la historia, la arqueología y la arquitectura, surgen los dilemas acerca de qué es necesario intervenir para preservar. Las consiguientes discusiones y reflexiones se asocian estrechamente con el surgimiento de la restauración como disciplina (Calvo 1997:193; DCTA-UPM 1998:1-16).

Es en Italia donde nacen las primeras teorías y, por lo tanto, uno de los países referentes en este artículo. Dada la fuerte presencia del pasado romano en su país, fueron los italianos los primeros en enfrentarse a los problemas en torno a la preservación de los bienes para las nuevas generaciones.

Los primeros dilemas surgen en una obra tan importante como el Coliseo Romano. Raffaele Stern en 1807 y Giuseppe Valadier en 1826, fueron los encargados de los trabajos. Ellos deciden no reconstruir el edificio y resolver el problema puntual que es, en ambos casos, consolidar los arcos del Coliseo. Lo hacen de manera distinta, pero de un modo prácticamente arqueológico. Stern lo resuelve por medio de un contrafuerte (Figura 1) y Valadier simula un derrumbe natural a través de un sistema de arcos (Figura 2). Es decir, no alteran la estructura original del monumento y distinguen los detalles nuevos con materiales diferentes. Nace lo que se conoce como la restauración arqueológica: "...sólo cuando los restos de



Figura 1. Imagen del contrafuerte del Coliseo Romano construido por Raffaele Stern en 1807. (Foto de la autora)



Figura 2. Vista del sistema de arcos del Coliseo Romano restaurado por Giuseppe Valadier en 1826. (Foto de la autora)

lo que fue una obra de arte no consientan una integración plausible...” (Brandi 1999:33).

En 1840, aparece en Francia Eugène Emmanuel Viollet le Duc. Para él restaurar un edificio no es solamente preservarlo, hay que repararlo y remodelarlo de manera tan completa como nunca ha estado en ningún momento de su historia (DCTA-UPM 1998:1-20). Esto se conoce como la restauración estilística, que para Brandi (1999:33) constituye la herejía más grave de la restauración: es la restauración de fantasía. A pesar de analizar a fondo los edificios y recopilar mucha documentación, en la restauración estilística prevalece la estética antes que la historia. No se sabe dónde acaba el original y empieza la falsificación histórica, se quiere alcanzar un estado de máximo esplendor que el edificio nunca tuvo. Uno de los ejemplos característicos es la Iglesia de Notre Dame en París, Francia (Figura 3).

En oposición a Viollet le Duc, John Ruskin, en sus escritos producidos a partir de 1849, explica que la conservación de los monumentos del pasado no es simple cuestión de conveniencia o sentimiento. No tene-

mos derecho a tocarlos. No nos pertenecen. Pertenecen en parte a los que los construyeron y en parte a las generaciones que han de venir detrás (DCTA-UPM 1999:1-20). Estos enunciados exponen la restauración romántica, que consiste en la negación de toda intervención.



Figura 3. La Iglesia de Notre Dame en París, Francia, restaurada por Eugène Emmanuel Viollet le Duc. (Foto de la autora)

En Italia, a principios del siglo veinte, Camilo Boito y Gustavo Giovannoni (quienes suscriben, entre otros, la *Carta de Atenas* [1931]), unen lo mejor de la restauración estilística –la recopilación de la documentación y el realizar trabajos para salvaguardar una obra- y de la restauración romántica –evitar a toda costa el falso histórico-. Como resultado, se inicia la restauración filológica, científica o positivista. Tiene su cumbre en la *Carta de Atenas* (1931), en la que se explica que son obligatorios los servicios de mantenimiento regulares y permanentes, adecuados para asegurar la conservación de los edificios. En cuanto a la restauración menciona que en caso de que la restauración resulte indispensable, se recomienda respetar la obra histórica y artística del pasado sin proscribir el estilo de cada época y mantener, en cuanto sea posible, la ocupación de los monumentos para asegurar su continuidad vital. También recomienda el empleo juicioso de todos los recursos de la técnica moderna. El modelo de este tipo de restau-

ración es el Campanille de Venecia, en Italia (Figura 4).

En 1946 surge la restauración crítica, en la que Cesare Brandi busca un equilibrio entre la historia y la estética, que es la base de la restauración moderna. La definición más conocida del término restauración es la especificada en su libro *Teoría de la restauración*: “La restauración constituye el momento metodológico del reconocimiento de la obra de arte, en su consistencia física y en su doble polaridad estética e histórica, en orden (*sic*) a su transmisión al futuro” (Brandi 1999:15). Brandi habla de la obra de arte como un todo, una unidad potencial, en la que solamente se debe actuar en la materia o la estructura (Brandi 1999:16).

En la *Carta de Venecia*, firmada en 1964, se esbozan algunos de los criterios de la restauración crítica: “La conservación de los monumentos impone ante todo un mantenimiento sistemático” y “La restauración es un proceso que debe tener un carácter excepcional...debe detenerse allí donde comienzan las hipótesis...debe distinguirse...estará siempre precedida y acompañada de un estudio arqueológico e histórico del monumento”. Además, indica que la consolidación de un monumento puede ser asegurada mediante el auxilio de todos los medios más modernos de construcción y conservación.

Pero no es hasta 1972 que la restauración crítica llega a su cúspide con la *Carta del restauro* o *Carta italiana de la restauración*. Este documento señala: “Se entiende por salvaguardia cualquier medida conservadora que no implique una intervención directa sobre la obra; se entiende por restauración cualquier intervención encaminada a mantener vigente, a fa-



Figura 4. Fotografía del Campanille de Venecia, Italia, modelo de la restauración filológica, científica o positivista. (Foto de la autora)

cilitar la lectura y transmitir íntegramente al futuro las obras de arte...". La *Carta del restauro* (1972) también admite los añadidos o reintegraciones, las limpiezas, la anastilosis o recomposición documentada de obras fragmentadas, las modificaciones y nuevas inserciones para conservar la estructura, la nueva ambientación de un monumento cuando las condiciones de conservación exijan el traslado.

México también aportó algunos postulados en el tema de la restauración. Tuvo su representante en la figura de Carlos Chanfón Olmos, que en 1984 escribió su libro *Fundamentos teóricos de la restauración*, en el que expresa que la restauración, como acto conciente, es consecuencia del trinomio conocer-apreciar-protger (Chanfón Olmos 1996:304). Chanfón tiene la convicción de que la restauración es un instrumento de la historia que sirve para tomar conciencia del pasado, valorar en el presente y resguardar para el futuro.

De esta manera las restauraciones arqueológica, estilística, romántica, científica, crítica y los pensamientos de Chanfón Olmos cierran una época. Abren el paso a las nuevas corrientes o movimientos que manejan, hoy en día, la intervención del patrimonio en el mundo entero.

Tendencias actuales

Hoy en día Italia sigue marcando las pautas en la restauración. Tres son las tendencias actuales en este país. La primera, la conservación crítica, sigue las teorías de Cesare Brandi. Giovanni Carbonara es su mayor representante. En ella se busca un sano equilibrio crítico, que sepa juzgar y encontrar la solución apropiada, ya que cada intervención constituye un caso en sí mismo (Carbonara 1997:18-19).

De la conservación crítica como teoría central, surgen las otras dos directrices. Carbonara representa este panorama con un esquema en el que la restauración crítica está en el centro, la pura conservación o tendencia histórica está hacia la derecha, y la manutención y reestablecimiento o tendencia estética está a la izquierda (Figura 5) (Carbonara 1997:19).

El mantenimiento y reestablecimiento considera importante el valor estético del edificio. Esta tendencia es defendida por Paolo Marconi y la Tercera Universidad de Roma, que está bastante abierta a la reconstrucción (Rivera Blanco 2004). Giovanni Carbonara manifiesta que se excede en la

reintegración (Carbonara 1997:16).

La pura conservación proviene de la Escuela de Milán y es apoyada por Marco Dezzi. Su criterio principal es mantener el valor histórico del monumento. Carbonara enuncia que esta tendencia exagera el aspecto conservador (Carbonara 1997:16), que sus seguidores ponen la conservación por encima de todo y siguen de forma bastante radical las ideas de Ruskin (Rivera Blanco 2004).

Asimismo, España también marca sus directrices, y tiene como emisario más reciente a Antoni González Moreno, quien realiza intervenciones en las obras de Gaudí auspiciadas por la Diputación de Barcelona (Figura 6), y explica la restauración en los siguientes términos:

“Proponemos, por tanto, definir la restauración como el método de análisis y proyección (*sic*) e intervención en la arquitectura histórica, que considera conjuntamente los valores documentales (informativos y conmemorativos) y los arquitectónicos (formales, de uso y de significación) del monumento, plantea la actuación atendiendo la priorización de los recursos, el análisis objetivo y pragmático de los problemas reales de la fábrica y la satisfacción de las legítimas expectativas de los usuarios, y se desarrolla mediante la colaboración interdisciplinar y el diálogo entre todos los agentes que intervienen en el proceso” (González Moreno 1985-1989:12).

Tendencias actuales de la restauración en Italia

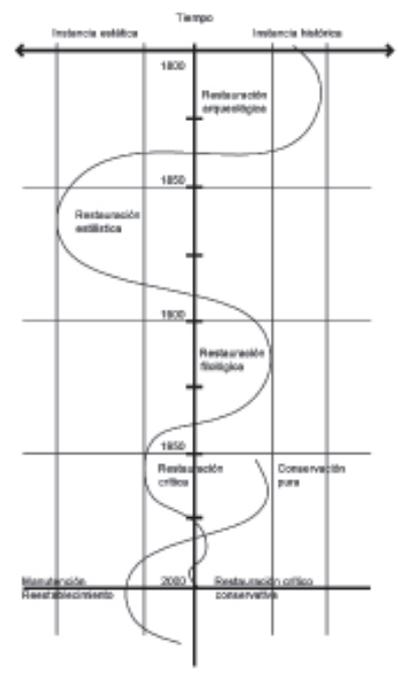


Figura 5.

Esquema de Giovanni Carbonara donde se representa toda la historia de la restauración, donde el eje de las abscisas representa el tiempo, el de las ordenadas positivas el valor de la instancia histórica, y el de las ordenadas negativas el valor de la instancia estética.



Figura 6. La Casa Milá o la Pedrera, una de las obras más conocidas de Antoni Gaudí.

(Foto de la autora)

Hoy en día también existe la intervención de estilo internacional, cuyos representantes están más abiertos a los aspectos económicos y prácticos de las intervenciones (Rivera Blanco 2004), como es el caso del Museo del Louvre (Figura 7).

En este ir y venir de la restauración, ha quedado claro a través de los años, que su objetivo principal es preservar las obras de arte -muebles o inmuebles- para que las generaciones futuras las puedan apreciar. De esta premisa surgen una serie de criterios de intervención, conocidos también como las *Máximas restauratorias*. Estos reúnen los postulados más importantes de cada una de las teorías antes mencionadas y se deben seguir en cualquier intervención:

- La máxima documentación, que se refiere tanto a la información necesaria para llevar a cabo la restauración, como el llevar un archivo y justificar el trabajo de intervención. Adoptado de la restauración estilística.
- La mínima intervención, sólo la que sea necesaria para salvaguardar el bien cultural. Principio crucial que se originó en la restauración romántica.
- Que la restauración sea distinguible de cerca pero pase desapercibida de lejos. Este principio constituye la base de las restauraciones científica y crítica.



Figura 7. La rehabilitación de el Museo del Louvre por el arquitecto I. M. Pei. (Foto de la autora)

- Que la intervención sea reversible y no imposibilite los trabajos posteriores. Mencionado como parte de las restauraciones científica y crítica.
- La compatibilidad de materiales y técnicas, o que se utilicen técnicas tradicionales de construcción combinadas con nuevos materiales que deben ser física, química y estéticamente afines con los materiales originales de las construcciones. Norma que siguen la restauración científica, crítica y subsiguientes.
- Hoy en día es imprescindible tomar en cuenta el entorno urbano del monumento como parte del patrimonio, que se menciona en las cartas anteriores y lo reitera la *Carta de Cracovia* (Carta de Cracovia 2000).

Ejemplos de intervenciones en Panamá Viejo

Del sitio de Panamá Viejo, que forma parte de la Lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO desde julio de 2003, se tomarán algunos ejemplos de restauración.

El departamento de arquitectura del Patronato Panamá Viejo se encarga de la conservación de los monumentos que componen el sitio y, para realizar su trabajo, se basa en el *Plan Maestro*. La filosofía del plan respeta la trayectoria histórica del sitio y propone sólo las intervenciones mínimas necesarias para lograr este fin (Law Environmental Caribe 1999:211). En

este punto se puede observar claramente que se respeta el criterio de la mínima intervención.

En adición, el *Plan Maestro* busca hacer de Panamá Viejo un sitio arqueológico vivo. “El equipo de LAW opina que en el CMH¹ se deben crear núcleos de actividades relacionados con los espacios históricos existentes. La idea es repartir algunas instalaciones educativas dentro del sitio, de tal forma que sirvan de complemento a la realidad física de las ruinas y a la información que se presentaría en el Núcleo Oeste (se refiere al actual museo de sitio)” (Law Environmental Caribe 1999:189).

En cuanto a la máxima documentación, se encuentra expresada en el plan para la conservación de las ruinas históricas del *Plan Maestro*, cuyos objetivos para llevar a cabo el mantenimiento de las ruinas son los siguientes (Law Environmental Caribe 1999:210):

- Documentar las condiciones existentes.
- Comprender el comportamiento físico y químico de los artefactos en el pasado y en el presente.
- Intervenir en el conjunto de estructuras, con el fin de contrarrestar el deterioro y asegurar la conservación y proyección de los artefactos hacia el futuro lejano.
- Proyectar el mantenimiento del sitio a corto, mediano y largo plazo.

Toda intervención en el sitio es el fruto de los trabajos realizados en conjunto por un grupo interdisciplinario de profesionales: arqueólogos, arquitectos, historiadores, ingenieros, restauradores, entre otros. Después de recoger y analizar datos, se evalúan los problemas de acuerdo con la naturaleza de cada estructura y se les busca una solución.

Las ruinas que han llegado hasta nuestros días fueron parte de los inmuebles de mayor jerarquía, construidos de fábrica², dejando los ladrillos para los detalles como puertas y ventanas, entre otros³.

¹CMH: Conjunto Monumental Histórico. Nombre que se daba al sitio antes de adoptar el de Parque Arqueológico e Histórico a partir de su designación como Patrimonio Mundial en 2003.

²Construcción u obra realizada con piedra o ladrillo y argamasa (Paniagua 2000:157).

³Las viviendas en la pequeña villa de pescadores prehispánicos fueron de materiales perecederos. Los españoles construyeron la mayoría de los edificios con madera.

El Patronato Panamá Viejo desempeña día a día labores de mantenimiento en las ruinas que van desde el la simple inspección, la eliminación de la vegetación, y si es necesario, la consolidación: "...su objetivo es devolver la cohesión o consistencia a los materiales de la obra en sus puntos críticos" (Calvo 1997: 64). Esto se ha formalizado en un plan de conservación preventiva que se define como las operaciones de la conservación que se ocupan de aplicar todos los medios posibles, externos a los objetos, que garanticen su correcta conservación y mantenimiento (Calvo 1997:65) y tiene como objetivo principal la salvaguarda o protección de todos los monumentos dentro del conjunto (Arroyo 2004:2).

Las diferentes cartas acerca de la restauración indican que, mientras la intervención sea mínima, se pueden utilizar materiales modernos que sean fácilmente distinguibles pero estructuralmente semejantes al monumento. Desde el año 2000 se ha estado buscando un material que fuera compatible con los muros de piedra de Panamá Viejo para realizar las intervenciones y fortalecer en las lagunas o "zonas perdidas del original en el conjunto de una obra" (Calvo 1997:130). El material escogido será la base de la reintegración, "técnica de restauración que permite integrar estéticamente una obra completando sus pérdidas" (Calvo 1997:188), y debe ser afín tanto estética como estructuralmente con los materiales originales, siguiendo los criterios de compatibilidad. Fue escogido el ladrillo, fabricado de manera artesanal, para consolidar los muros. Como argamasa se utiliza el mortero de cal, de la misma manera que lo utilizaron los albañiles coloniales, que por su composición ayuda a que estas restituciones sean reversibles.

Raúl Murillo trata este tema, intentando sistematizar métodos y conceptos, adaptándolos a las condiciones de Panamá. Enuncia los siguientes principios a seguir, tomando como base el criterio de la distinguibilidad (Murillo 2000:4):

- La consolidación tiene como fin estabilizar los muros de mampostería.
- Las intervenciones deben ser identificables con una señal clara y persistente pero no deben tener protagonismo.
- Las restituciones de elementos sólo deben darse cuando haya una razón más allá de la estética, por ejemplo: Solo deben restituirse dinteles y arcos en aquellos puntos en que exista necesidad estructural.

■ El principio de intervención mínima debe prevalecer.

Todos estos preceptos se aplican en cada una de las intervenciones que se llevan a cabo en el sitio arqueológico de Panamá Viejo, reseñadas a continuación.

El muro Oeste de la Catedral

La primera intervención formal de este tipo se realizó en el muro Oeste de la Catedral de Panamá Viejo (Figuras 8 y 9) con el objetivo de estabilizarlo y dotarlo de unidad formal con un lenguaje arquitectónico distinguible y constante (Durán Ardila 2001:2). Se trabajó en tres ventanas y un contrafuerte a un costado del muro, utilizando los ladrillos ayudados por un cambio en el plano para diferenciar las partes nuevas de las originales en la obra. Esta intervención se convirtió en la base para plantear el resto de las restauraciones dentro del sitio arqueológico de Panamá Viejo.

Además, a partir de la realización de estos trabajos, el Patronato Panamá Viejo labora incansablemente en la conservación de la Catedral de Panamá Viejo y su torre (Figura 10). Este proyecto plantea consolidar el edificio y habilitar el interior de la torre para el acceso del visitante (como un mirador) y asegurar la inserción de este sitio arqueológico, patrimonio de la humanidad, en la vida activa de la ciudad de Panamá (Durán Ardila 2005:10).

El Convento de la Concepción

Entre los años 2001 y 2003, la intervención en el Convento de la Concepción (Figuras 11 a 18) se centró en una abertura o vano que formaba parte de la puerta de acceso a la capilla Norte de su iglesia. Esta abertura fue dibujada, sus medidas se confirmaron *in situ* y fueron digitalizadas por medio de un levantamiento arquitectónico detallado. Se confirmó la hipótesis de que dicho vano estaba coronado por un arco carpanel⁴ de tres centros, con más de tres metros de luz. Se reintegró la abertura con la intención de devolver su función al arco, que es la de desviar el peso que soportan los muros hacia los apoyos, devolviendo el equilibrio a la estructura (Arroyo 2002-2003:1).

⁴ Arco rebajado con distintos centros



Figura 8. Vista del muro oeste de la Catedral antes de su intervención. (Foto: Patronato Panamá Viejo)



Figura 9. Imagen del muro oeste de la Catedral después de su intervención. (Foto: Patronato Panamá Viejo)



Figura 10. Panorámica reciente de la torre de la Catedral. (Foto: Patronato Panamá Viejo)



Figura 11. El Convento de la Concepción antes de la restauración. (Foto: Patronato Panamá Viejo)



Figura 12. Vano o abertura de la capilla Norte antes de la reintegración. (Foto: Patronato Panamá Viejo)



Figura 13. Para realizar este trabajo fue necesaria la construcción de una cimbra. (Foto: Patronato Panamá Viejo)



Figura 14. A la hora del encimbrado, la armadura se apuntaló debidamente a los muros y fue equipada con los accesorios necesarios para el descimbrado. (Foto: Patronato Panamá Viejo)



Figura 15. El montaje del arco comenzó por la colocación de sus dovelas, y su construcción duró dos semanas. (Foto: Patronato Panamá Viejo)



Figura 16. El descimbrado se ejecutó suavemente, sin golpes ni vibraciones que perjudicaran la obra realizada. (Foto: Patronato Panamá Viejo)



Figura 17. Imagen final del arco. (Foto: Patronato Panamá Viejo)



Figura 18. Vista de la capilla Sur del Convento de la Concepción. (Foto: Patronato Panamá Viejo)



Figura 19. El Convento de la Concepción después de la intervención. (Foto: Patronato Panamá Viejo)

Dentro de este convento también se llevaron a cabo otros trabajos para preservar y a la vez utilizar estas ruinas, manteniendo los mismos criterios. Se realizaron reintegraciones en los muros Norte, Sur, Este y Oeste. Se consolidaron los coronamientos⁵ de prácticamente todo el recinto, y se habilitó este espacio histórico con una cubierta y pavimentos. Al presente, el Convento de la Concepción es un sitio de referencia para la comunidad, en el que se efectúan actividades de tipo cultural como obras de teatro y conciertos (Figura 19).

El Convento de San José

El muro Oeste del Convento de San José (Figuras 20 y 21), se hallaba en mal estado (Arroyo 2005a:15). Este muro formaba parte de una de las capillas laterales y se ubica cercano a una vía de mucho tránsito. Presentaba dos grietas de tamaño considerable, probablemente debido a diferentes etapas constructivas entre las capillas y la nave de la iglesia de este convento. También mostraba dos ventanas tapiadas, con material claramente colonial.

⁵Parte superior de los muros.

Varias colisiones de automóviles, la remoción de un gran árbol situado en el interior de la iglesia y las vibraciones producidas por el intenso tránsito en la vía adyacente, han afectado a lo largo de los años la estructura del Convento de San José, especialmente las capillas laterales (Arroyo 2005a:15).

Se trabajó de manera prioritaria y urgente en el muro Oeste, utilizando las mismas reglas que en las intervenciones anteriores. Visualmente, es una intervención fuerte, en la que se observa mayor cantidad de ladrillos que piedra, aunque prácticamente todas las piedras que se removieron se volvieron a colocar en su lugar (Arroyo 2005a:15). Con este proyecto se ha mejorado la seguridad estructural del muro, y se está planificando a futuro una propuesta a gran escala y largo plazo para este monumento.



Figura 20. El Convento de San José antes de la intervención. (Foto: Patronato Panamá Viejo)



Figura 21. El Convento de San José después de los trabajos de consolidación. (Foto: Patronato Panamá Viejo)

Otros ejemplos

El Patronato Panamá Viejo analiza cada caso de restauración, intervención o consolidación en el sitio arqueológico de acuerdo a sus necesidades. Por esta razón, en algunos casos puntuales se combinan los materiales y técnicas originales con nueva tecnología, pero se aplican con rigor los preceptos mencionados. Por ejemplo, en la consolidación del Puente del Rey se utilizaron barras de resina epóxica y fibra de vidrio para realizar

anclajes en las dovelas de la bóveda. Además se utilizó mortero de cal para cubrir dicha bóveda, componente original con el que esta obra estaba revocada. Un procedimiento análogo de amarre, con barras de resina epóxica y fibra de vidrio, se empleó en las piezas que forman las ventanas de la torre de la Catedral.

En síntesis, se utilizan técnicas y materiales que hagan posible la reversibilidad, como los pavimentos de carácter no permanente para cubrir el suelo original en el caso de la recuperación de la traza urbana colonial (ver en este volumen el artículo de Juan Campos y Félix Durán Ardila).

Es digno de señalar que cualquier elemento o procedimiento nuevo que se utilice es previamente probado, estudiado y monitoreado para evitar que se afecten los monumentos estéticamente, química o físicamente.

Poniendo en práctica la teoría

A continuación se ilustra cómo se ponen en práctica los criterios de intervención en el sitio arqueológico de Panamá Viejo.

El criterio de máxima documentación se cumple investigando a fondo todos y cada uno de los monumentos del sitio. Se trabaja en grupos interdisciplinarios y se analizan los datos de la historia, la arquitectura, la tipología, la arqueología y la estructura de los diferentes espacios. Muchas veces esta labor se complica por la falta de fuentes y por las dificultades para acceder a los registros históricos. En adición, se archiva cada paso de los trabajos que se realizan, desde los sondeos arqueológicos hasta la consolidación, manteniendo los datos a disposición de la comunidad.

El criterio de mínima intervención ha exigido que se mantenga la imagen de ciudad en ruinas a través de los años, evitando cualquier tipo de reconstrucción.

La distinguibilidad de una intervención resulta un reto. A través de los ejemplos se observa la intención de diferenciar la obra original de la nueva por medio de materiales como el ladrillo, que se supone estéticamente y estructuralmente similar a las obras de fábrica.

Esto nos lleva al principio de compatibilidad de materiales y técnicas. Tanto en la Catedral como en los Conventos de la Concepción y San José, se maneja el uso del ladrillo para las reintegraciones. En estas intervenciones, dicho material, junto con el mortero de cal, pasa a formar parte del

equilibrio necesario para la conservación de estos restos. Se ha comprobado que estas labores no afectan química, física, ni mecánicamente a las estructuras de mampostería. No se presentan manchas ni transformaciones en los materiales antiguos debidas a alguna reacción química. Tampoco se observan grietas, que serían las evidencias de cualquier cambio físico o mecánico en la obra.

El manejo de las técnicas tradicionales y procedimientos no abrasivos permite la reversibilidad. Este es un factor significativo, porque el estudio permanente de la historia del sitio puede hacer cambiar las interpretaciones del mismo y ninguna intervención debe impedir incorporarlas. Se utilizan técnicas y materiales fáciles de alterar. El mortero se empobrece (se coloca más arena que cal), esto hace que sea menos adherente, y se superpone al mortero original existente en un muro. Si en el futuro es necesaria la eliminación de la intervención, este mortero original sufrirá mucho menos al quitar el mortero pobre. Otro ejemplo, es la utilización de pavimentos que faciliten las excavaciones arqueológicas en el futuro. Este es el caso del piso modular de madera colocado en el Convento de la Concepción, que se puede desmontar fácilmente permitiendo la realización de cualquier trabajo.

Por último, nunca se deja de pensar en el sitio arqueológico de Panamá Viejo como un todo. El común denominador de los visitantes lo percibe como una serie de ruinas aisladas, haciéndosele difícil la lectura de la traza urbana de la ciudad colonial. Es por esa razón que la interpretación del sitio va encaminada a cambiar esa visión, manejando para ello elementos similares en cada intervención que se efectúe. En considerables ocasiones el resultado de los trabajos llega a pasar desapercibido o a ser cuestionado, pero la intención de la institución es mantenerse fiel a los criterios de intervención que, como muestra este artículo, se cumplen íntegramente. Hay que conservar los valores históricos y estéticos en equilibrio, apreciando todas y cada una las etapas: fundación, destrucción, abandono y puesta en valor. Es por eso importante mantener la imagen de ruina, que forma parte de la unidad potencial del sitio arqueológico de Panamá Viejo.

Referencias bibliográficas

Arroyo, Silvia.

2002-2003 Utilización de técnicas artesanales en la restauración del Convento de las Concepción. Boletín Informativo del Patronato Panamá Viejo, Panamá.

2004 Plan de conservación preventiva para el sitio arqueológico Panamá Viejo. Documento inédito presentado al Patronato Panamá Viejo, Panamá.

2005a El Convento de San José. *La Prensa*, agosto: Suplemento conmemorativo 2005. Panamá.

2005b El Puente del Rey. *La Prensa*, agosto: Suplemento conmemorativo 2005. Panamá.

Brandi, Cesare

1999 *Teoría de la restauración*. Colección Arte y Música, Alianza Editorial, España.

Calvo, Ana

1997 *Conservación y restauración: materiales, técnicas y procedimientos de la A a la Z*. Ediciones del Serbal, España.

Carbonara, Giovanni

1997 Tendencias actuales de la restauración en Italia. *Loggia* 6:12-23.

Carta de Atenas

1931 Documento electrónico, <http://www.international.icomos.org/charters.htm>, consultado el 10 de mayo 2005.

Carta de Cracovia

2000 Documento electrónico, http://www.mcu.es/patrimonio/cp/ccr/docs/carta_de_cracovia.pdf, consultado el 10 de mayo 2005.

Carta del Restauo

1972 Documento electrónico, http://www.mcu.es/patrimonio/cp/ccr/docs/ITALIA_2.pdf, consultado el 10 de mayo 2005.

Carta de Venecia

1964 Documento electrónico, <http://www.international.icomos.org/charters.htm>, consultado el 10 de mayo 2005.

Chanfón Olmos, Carlos

1996 *Fundamentos teóricos de la restauración*. Facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma de México, México.

DCTA – UPM Departamento de construcción y tecnología arquitectónicas-Universidad Politécnica de Madrid

1998 *Tratado de Rehabilitación*. Vols. 1 y 3. Editorial Munilla, Lería, España.

Durán, Félix

2001 Informe sobre la intervención en el muro oeste de la Catedral. Documento inédito presentado al Patronato Panamá Viejo, Panamá.

2005 Panamá Viejo y su Torre, la conservación de lo concreto y lo intangible. *La Prensa*, agosto: Suplemento conmemorativo 2005, Panamá.

González Moreno, Antoni

1985-1989 En busca de la restauración objetiva. Memoria: Com i per a

- qui restaurem:7-12.
- Law Enviromental Caribe
1999 Plan maestro de Panamá Viejo. Documento inédito presentado al Patronato Panamá Viejo, Panamá.
- Maillard, Robert (Director)
1981 *Diccionario de arquitectos de la antigüedad hasta nuestros días*. Editorial Gustavo Gili, España.
- Marconi, Paolo
1996 La restauración arquitectónica en Italia, hoy. *Loggia* 3:8-15.
- Murillo, Raúl
2000 Lineamientos para proceder a la consolidación de la mampostería en el Conjunto Monumental de Panamá Viejo. Documento inédito presentado al Patronato Panamá Viejo, Panamá.
- Paniagua, José Ramón
2000 *Vocabulario básico de arquitectura*. Cuadernos Arte Cátedra, España.
- Real Academia de la Lengua Española (RAE)
2005 *Diccionario de la Lengua Española*. Documento electrónico
<http://www.rae.es>, consultado el 15 de mayo 2005.
- Rivera Blanco, Javier
2005 Debate y estado actual de la disciplina de la restauración arquitectónica en Italia. Documento electrónico, <http://www.juntadeandalucia.es/cultura/iaph/publicaciones/dossiers/dossier18/dossier18art5.html>, consultado el 12 de mayo de 2005.